



Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

# EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.



## TELEGRAMA IMPORTANTE.

CARTAGENA 8.

Ciudadano Paul Angulo: Este comité os felicita con entusiasmo, como á los ciudadanos Castelar y Figueras, por vuestros enérgicos discursos, con cuyas opiniones estamos completamente identificados. Saludamos también á los firmantes de las proposiciones. Publíquese.—Presidente, Pedro Gutierrez.—Secretario, Mariano Gimenez.

## EL DERECHO DE INSURRECCION.

Si el hombre no tiene derecho para esclavizar á otro hombre, menos lo tendrá para esclavizar á un pueblo. Cuando á una nación se la priva de su soberanía, tiene el indisputable y sagrado derecho, que se transforma en deber, de insurrección.

Las Cortes Constituyentes de la revolución de Setiembre pueden, con arreglo á este principio revolucionario, abrogarse las atribuciones y facultades inherentes al pueblo soberano?

¿Pueden las Cortes Constituyentes decretar leyes contradictorias á la libertad, la igualdad y la fraternidad de la nación española?

No; porque esto sería convertir las atribuciones de *poderante* en atribuciones de *apoderado*, y esto se llama *usurpación*; equivaldría á suponer que las provincias en general y los individuos en particular que las componen, eligieron sus diputados para que les proporcionaran su indignidad, su ruina, su deshonra y su muerte.

Los diputados constituyentes no pueden, pues, mutilar, ni mucho menos *contradecir* con sus acuerdos la *voluntad nacional* que, como los individuos, aspira á la realización de su bienestar intelectual, moral y material.

Ahora bien: desde el momento en que las Cortes Constituyentes dispongan en favor de un rey de la *Soberanía nacional*, la nación española sería una nación ignorante, cobarde y envilecida si no se insurreccionase para recobrar heroicamente su libertad y su honra, muy digna de lamer la cadena del esclavo y de la servidumbre más irritante y afrentosa.

Sirva esta declaración á los periódicos monárquicos que, *declamando*, afirman que la prensa republicana declama pero no razona.

## EL PROCESO DEL PARTIDO PROGRESISTA.

III.

Hoy el pobre no tiene bienes propios de que disponer, ni *sopa* que comer en los conventos. Si dispone de un pedazo de pan para sus hijos, este pedazo de pan esclaviza sus sentimientos, su inteligencia y su voluntad, dependiente de la del rico, y gracias á la escuela individualista, llegará un día ¿qué decimos? ha llegado ya, en que el hombre, agi-

tado y convulso por la persecución del capital, busque un refugio en el desierto al escuchar repetidamente estas palabras de despojo apoyado por la ley y por la fuerza: *Dáme ese pedazo de pan, que no es tuyo; desaloja esa guarida, porque no conviene á mis intereses que tú ni tu familia la habiten; mi tierra no necesita de tu trabajo; eres un exceso, vete.*

Pero nos separamos de nuestro primer objeto al escribir estos artículos. Limitémonos á consignar hechos.

Los progresistas, dueños otra vez del poder por la fuerza de las masas populares y militares, identificadas en un solo deseo y en una sola voluntad, olvidaron toda clase de sacrificios y de promesas; y cuando lo eran todo y podían por lo tanto imponerse á las prerogativas *excesivas* de la regente, propusieron como medida *salvadora*, no la Constitución de Cádiz que pedía el pueblo, sino su reforma reaccionaria que se llamó la Constitución del 37, recibida con aplauso por los moderados, y en la que quedaban subsistentes el *veto absoluto*, el derecho de *convocación* y *disolución* de las Cortes y el de *destituir ministerios* cuando y cómo agradase á la regente, estuviera ó no conforme la *destitución* con la *voluntad nacional*.

Parecía natural que la conducta de los hombres importantes que enarbolaban la bandera progresista y la conducta de la regente en constante y manifiesta resistencia á toda idea de mejoramiento nacional, lanzaran á las masas populares por el nuevo y anchuroso camino que señalaban las nuevas ideas que, en protesta de la Constitución del 37, inscribió en su bandera el partido de la joven democracia; pero el partido progresista, ciego por su docilidad, juzgó siempre y en todas ocasiones la conducta desastrosa de sus *ídolos* y *santones*, más con el criterio de las intenciones, que les suponían, que con el que naturalmente le indicaban las consecuencias deplorables de sus actos. Por esta razón el partido progresista ha sido *cooperador inconsciente* de los errores y *atropellos* de sus *ídolos* y *santones*.

El partido progresista, dueño del poder con la Constitución del 37, disponiendo de la *voluntad nacional*, fué reemplazado por Cristina con los moderados, por la *fuerza de una petición* de algunos oficiales de la guardia real. ¿No fué esta *destitución* una consecuencia lógica y natural de la Constitución del 37, obra de los mismos progresistas? ¿Dónde estaba el mal, en las intenciones de la regente ó en la Constitución? ¿Ó querían los progresistas que, después de sujetar al capricho *constitucional* de la regente los cambios ministeriales, lo ejercitase solamente en bien de ellos y de su soberanía y omnimoda voluntad? Si tales eran el deseo y las aspiraciones del partido progresista, de este partido *soberbio* por instinto y por sistema, ¿por qué con la experiencia de los hechos y con los consejos de la ciencia política moderna, no limitaron, ó mejor dicho,

no impusieron la *voluntad nacional*, tan inútil como ruidosamente proclamada, sobre la *voluntad* de la regente?

Sería ocioso insistir más en este punto. La historia del partido progresista siempre es la misma; una serie no interrumpida de errores, de apostasias y de ficciones.

Gracias á las torpezas de los hombres del partido progresista, los moderados disolvieron las Constituyentes del 37 y convocaron nuevas elecciones, que dieron por resultado una mayoría moderada, á pesar de que aquellos contaban con todos los elementos populares de la máquina administrativa, y los moderados continuaron en el poder sostenidos con la confianza *ilimitada* de la regente Cristina.

El pronunciamiento del año 40 elevó otra vez al gobierno al partido progresista; pronunciamiento, fraguado para destruir la regencia Cristina, en quien suponían ó aparentaban suponer el *falsoamiento* de las instituciones, y no en la confección reaccionaria de la Constitución del 37, que, oponiéndose á la del año 12, pedida con aclamación unánime, autorizaba á la regente, en una de las prerogativas concedidas, para *destituir* ministros, *suspender* y *disolver* las Cortes, y negar su *sanción* á las leyes emanadas de la *voluntad nacional*; así es que el pronunciamiento, correspondiendo fielmente al pensamiento que lo había dirigido, destruyó, no la Constitución del 37, causante de todos los trastornos y del *falsoamiento* de las leyes, sino la regencia de Cristina que se vió precisada á salir de España.

La Constitución del 37 quedó subsistente, sostenida y amparada con las fuerzas progresistas; y la regencia de Cristina, *vacante* por la fuga, quedó ocupada por la personalidad de Espartero.

El pronunciamiento del año 40 cambió, pues, de personas no de principios ni de instituciones. ¿Quién garantizaba al pueblo desde la proclamación de la regencia de Espartero, el no *falsoamiento* de las leyes é instituciones del país? ¿Qué significaba esta insistencia terminantemente manifestada en los hechos por los actos progresistas en resistir temerariamente las tendencias de la nación y á la vez las de la regente? ¿Por qué la regencia popular de Espartero se apoyó, para imponerse, sobre la *voluntad nacional* irrisoria y ridiculamente por él proclamada, y sobre la tendencia reaccionaria de Cristina, en las fuerzas militares que en numerosa cifra protegían, seducidas por los laureles de la guerra civil, el nuevo orden de cosas y de personas levantado con el pronunciamiento del año 40? ¿Qué hacía y qué pensaba en estos momentos Isabel II, hija de Fernando VII y de su madre emigrada por el pronunciamiento esparterista?

Son de tal importancia estos datos históricos del partido progresista y de sus hombres, hoy en el poder, que bien merecen toda nuestra atención y estudio.

Continuaremos en el número de mañana.

Por lo visto, los ridículos gobernantes que produjo la gloriosa setembrina, tan pronto como han conocido va á tener fin la comedia que entre festines y cacerías representan en el poder, han resuelto echarla de hombres serios, ensayando un principio de dictadura á lo Gonzalez Brabo.

Cuando el país está profundamente irritado contra una situación que nada fecundo ha producido, que ha dejado en pie todos los males políticos, económicos y sociales que consumen la actividad del pueblo español, envilecen su personalidad y tiranizan al hombre en todas las esferas de la vida, y que ha desencadenado los funestísimos vientos de las tormentosas y bastardas pasiones que agitan á los partidos políticos, produciendo el desconcierto en la administración, el caos en la Hacienda, la anarquía en el gobierno, el espanto en la sociedad, la miseria en el pueblo y la deshonra de la patria; cuando el país todo, escepion hecha de los que cobran del presupuesto, humillado, abofeteado en su honra, pisoteada su dignidad y escarnecido su derecho, se apresta al combate que ha de barrer para siempre de este suelo hidalgo á la truhanería de la política y al poder, que es su vergüenza, el gobierno de Prim y Prats se cree con suficientes fuerzas y es bastante audaz para ensayar un período de violencias y de atentados contra todos los derechos escritos en la Constitución, que tantos sudores le ha costado hacerla jurar.

Entramos, pues, en una situación de fuerza, provocada por asesinatos, prisiones arbitrarias, destierros, escándalos electorales y persecución furiosa contra la prensa.

Bueno: esto quiere decir que podía haber perdon para los inconscientes, para los cándidos y aun para los *aprovechados*, que iban á la monarquía después de haberla envilecido; pero ¡ah! que si por el camino de una dictadura vergonzosa se marcha, difícilmente se eximirá á los culpables de la tremenda responsabilidad que contraen al provocar, con torpes y criminales atentados al hombre, á la libertad y á la patria, las justas represalias que el pueblo ha de tomarse en día no lejano.

Amenazada de muerte segura, la situación que de tal manera procede podrá creerse suficiente fuerte para resistir el empuje de todas las fuerzas vivas de la nación que de ninguna ley son esclavas; podrá vejar y aprisionar al escritor independiente y libre que denuncia con enérgica y franca palabra las farsas, los escándalos y los crímenes sociales; podrá prender y deportar á honrados republicanos y á dignos ciudadanos; pero esto no la salvará de la ignorancia y del oprobio que la cubre, de la muerte que fatídica se cierne sobre su cabeza, ni de la venganza que el pueblo se ha de tomar al hacer justicia por su propia mano.

Al tiempo.

Un redactor de *La Igualdad* preso, dos de *La República Federal* encarcelados, *La República Ibérica* encausada y EL COMBATE con cinco denuncias, de siete números publicados, y otras que espera confiadamente, dan una medida cierta de la libertad de la prensa y de la *imprescriptibilidad* de los derechos ilegales é inalienables conquistados en la gloriosa, y asegurados por los pseudo-demócratas-monárquicos en una Constitución jurada.

¿Verdad, Sres. Rivero y Martos?



¡Pobre situación y desventurada España, con tan dignos patricios como á tu frente tienes!

Suerte que están agonizando y van á morir pronto y violentamente en la más horrible desesperación.

Y esta muerte es tan cierta, que EL COMBATE está ya encargado de sus exequias, aunque no es católico, apostólico, romano. Se ha impuesto este sacrificio en pró de la caridad popular.

Inútilmente EL COMBATE llama á *La Iberia* á una polémica racional sobre las cuestiones políticas y sociales que entrañan la redención del pueblo. Ya en el número cinco de EL COMBATE, correspondiente al día 5 del corriente mes, y en contestación á un suelto que tuvo á bien dirigirla *La Iberia*, afirmáramos con hechos y fechas históricos que la *soberanía nacional* había sido proclamada en la *oposición* y negada desde el *poder* por el partido progresista. *La Iberia*, sin embargo, como siempre que se trata de discutir formal y racionalmente, guardó silencio, y en su número de ayer, dejando pendiente la deuda que con EL COMBATE tiene contraída, dice:

«Este, pues, el gobierno, recordando aquella famosa fábula de «El camello y la pulga», podrá decir al partido republicano: «Gracias, señor elefante.»

En el artículo á que *La Iberia* se refiere probamos: que un gobierno que obra en contrariedad á las aspiraciones generales de un país; que ha respetado las *instituciones tradicionales*, sometiendo a criminal y cobardemente á las desventajas de un *motín demagógico*, de una interesada y mezquina *insurrección militar*; que nada ha destruido ni nada ha creado; que ha llevado la confusión á las conciencias y el caos á la sociedad; que ha cubierto de luto la revolución y encharcado las calles y los campos de España de sangre liberal; que ha arrastrado seis veces la honra de España por las antepasadas de las embajadas extranjeras, como á una infame é impúdica meretriz; que no sábia su loca ambición ni su irritante soberbia con nada, vive por la criminal indiferencia de los unos; por la traición de los otros; por la timidez de algunos, y por la cobardía de los más; vive, en fin, porque el gran partido republicano federal no ha exclamado todavía:

¡Abajo el gobierno!

¿Tiene algo que oponer á estas afirmaciones el colega?

¿A que no contesta *La Iberia*?

Siguen los cabileos por parte de los *aos-tinos*. A propósito de estos trabajos dice ayer un periódico:

«Montero Ríos, Echegaray y Moret están hoy de guardia.»

Es decir, les ha tocado asistir á la sala de conferencias para catequizar gente. Ni por esas.....»

El domingo los jefes de los cuerpos de la guarnición de Madrid leyeron á la oficialidad la orden del general Prim, la fausta nueva de que va á cesar la interinidad con la exaltación al trono del duque *Asmodeo I*.

El señor ministro de la Guerra desea que el ejército se *entusiasme*; pero S. E. no ha tenido presente que el frío arcecia, motivo acaso del *glacial* silencio con que fué recibida la lectura del documento, no faltando algunos oyentes que la acogieron con una significativa sonrisa.

En los corazones españoles existe aún amor pátrio suficiente para rebelarse contra toda dominación extranjera.

Los periódicos de anoche publican la siguiente declaración:

«Reunidos los que suscriben, representantes en la prensa de todas las opiniones políticas, después de una detenida discusión, han acordado unánimemente seguir combatiendo dentro de su esfera y con toda energía la candidatura del señor duque de Aosta para jefe del Estado.—Por *La República Ibérica*, Miguel Moraita.—Por *La Igualdad*, Francisco García López.—Por *La Discusión*, Bernardo García.—Por *El Pueblo*, Pablo Nougués.—Por *La Opinión Nacional*, Manuel Nuñez de Prado.—Por *El Resúmen*, Federico Moja Bolívar.—Por *Las Novedades*, Juan Ruiz del Cerro.—Por *El Tiempo*, P. de Jove y Hévía.—Por *El Correo Ex-*

*traordinario*, Eleuterio Llofríu y Sagrera.—Por *El Popular*, Juan García Nieto.—Por *El Cencerro*, Luis Marañes y Alfaro.—Por *La Independencia Española*, Manuel Henao y Muñoz.—Por *La Correspondencia Universal*, Manuel Crespo.—Por *El Eco del Progreso*, José Rodríguez Álvarez.—Por *Las Noticias*, Manuel Sala.—Por *El Pensamiento Español*, Ciriaco N. Villoslada.—Por *El Cascabel*, Carlos Frontaura.—Por *La Política*, Salvador López Guíjarro.—Por *El Voluntario de Cuba*, Joaquín de Palomino.—Por *El Rigoletto*, Leandro Herrero.—Por *La Esperanza*, Vicente de la Hoz.—Por *El Antieinterinista*, Leopoldo de Alba.—Por la revista *Altar y Trono*, Valentín Gómez.—Por *La Regeneración*, Juan Antonio Almela.—Por *El País*, Francisco de P. Hidalgo.—Por *El Criterio de la Nación*, Manuel M. Porso.—Por *La República Federal*, Luis Blanc.—Por *El Eco de España*, Fermín Figueroa.»

EL COMBATE, que, como declaró en uno de sus números anteriores, ataca la monarquía en su institución y no en la mayor ó menor *bondad* del candidato y óda además las *coaliciones*, siempre funestas y peligrosas, entre periódicos y personas diametralmente opuestas en principios y en la forma y medios de realizarlos, ha estrañado que sus correligionarios en la prensa hayan tenido necesidad de un acuerdo *monárquico-republicano para seguir combatiendo dentro de su esfera y con toda energía la candidatura del duque de Aosta*.

*La Federación Española*, revista tan intransigente como ilustrada, que en la reunión de los periodistas que suscriben la declaración anti-aostina tuvo su representación en la persona de nuestro querido amigo y antiguo compañero Enrique Rodríguez Solís, y que acudió al llamamiento por deferencia á los firmantes de la invitación, entre los cuales había algunos correligionarios, protestó contra el acuerdo *coalicionero*, fundada en que tanto la candidatura del duque de Aosta, como la de Montpensier, Espartero y cualquiera otra sería por ella combatida en nombre del partido republicano federal; y nuestro amigo se retiró del salón exclamando que los republicanos no debían suscribir una protesta contra una candidatura régia determinada, sino contra todas en general.

EL COMBATE se felicita y felicita á la vez por su conducta sería é intransigente á *La Federación Española*.

Decididamente, *El Imparcial* es todo un valiente: la candidatura Aosta le dá bríos de héroe mitológico, pues en su número de hoy se revuelve airado contra todo mortal que desagrade al señor de sus pensamientos. ¡Vaya un trabajo de Hércules! Medrados estamos con la furia del héroe-periódico: suerte nuestra que el génio de tanta fuerza es barbilampiño y gasta antiparras....

Esto pensábamos leyendo hoy al colega de la plazuela de Matute; pero en seguida nos hemos repuesto del susto y de la admiración que en nosotros causó tan insigne adalid, al recordar que estábamos en pleno siglo XIX, es decir, en el siglo en que los héroes, á guisa de *El Imparcial*, gritan y pelean con la pluma.... del ganso.

Modérese *El Imparcial* en lo de dar tajos con la pluma de aquel manso y provechoso animal, porque sería triste acabara de una *lanzada* popular aquel rechoncho y selecto mozo de bríos tan democráticos.

Debemos preguntar á *El Diario Español* si ha leído el *Diario de Sesiones* donde vienen íntegras las frases pronunciadas por el ciudadano Figueras en la última sesión.

Es el caso que el colega unionista tuvo hace días la pretensión de rectificar lo que suponía un error nuestro, cuando el error existía en el *Extracto* de la *Gaceta*, redactado tan parcialmente como de costumbre.

Conste, pues, que las palabras que EL COMBATE atribuyó tanto á Figueras como á Castelar, respecto de la cuestión de fuerza y la actitud que debía tomar el partido republicano, son exactamente las pronunciadas por ellos en cuanto al sentido, y tan exactas en cuanto á la forma como era posible que lo fuesen conservadas en la memoria.

Agregaremos que nada tiene de particular que *La República Ibérica* se equivocase como todos los demás colegas, tomando del

*Extracto oficial* de la *Gaceta* lo que éste contenía *intencionalmente*. Pero EL COMBATE recordaba el sentido de tan importantes declaraciones y tuvo buen cuidado de consignarlo desde luego.

Lea, lea *El Diario Español* en el *Diario de Sesiones* las frases íntegras pronunciadas por los dos miembros del Directorio republicano federal.

Segun todas las apariencias ganó ayer algun terreno la candidatura Aosta. Toda la caterva esparterista legalizó su cambio de frente á consecuencia de una carta de la mómia de Logroño; quedan, sin embargo, firmes algunas individualidades honradas.

La union liberal prosigue los ejercicios de balanceo sobre la cuerda de la candidatura. El encanto del festín enternece los estómagos y se aumenta la cuadrilla de los transigentes, aunque algunos permanecen firmes, al parecer, esperando los cambios de la fortuna. Si semejante conducta es una treta, debe confesarse que tiene habilidad; pero si es meditada y con ese género de sinceridad de que son capaces los unionistas, debemos decir que es una conducta repugnante.

Aunque de público se asegura que la candidatura italiana gana terreno, debe entenderse que lo gana en el ánimo de los constituyentes; pero que vá de capa caída en la opinión del pueblo, hasta el punto de que cada momento que pasa se hace más imposible. Estas sumas y restas de votos, estos cabileos y seducciones son la ignominia de la situación; pero no pueden llegar á ser la ignominia de la patria.

La suerte de los españoles no depende del torpe capricho de D. Juan Prim, ni de la débil condescendencia de sus paniaguados. Cada voto que se aumenta por cábala, quita una probabilidad á la candidatura.

No sufrirá España la vergüenza de ser envilecida por un rey extranjero, y el de Aosta no vendrá, no, no, no vendrá á avergonzarnos.

*La Gaceta* publica unos renglones fingiendo que son los documentos que han servido para sazonar la candidatura italiana. El extracto es tan diminuto é infiel, que más parece hecho para burlarse del país que para dar á conocer lo que ha pasado en las vergonzosas negociaciones.

Ofrecemos al público un nuevo trabajo de memoria, que publicaremos para demostrar hasta qué punto de impudente habilidad llevan su insensatez los gobernantes.

*La Epoca* pronostica á los republicanos de órden que serán arrastrados por los republicanos de desórden.

El intencionado y diplomático colega pretende dividir lo indivisible: hé aquí las palabras con que le contesta *La República Ibérica*:

«No sabemos lo que mañana podrá suceder, pero no tememos mucho que surjan divisiones, una vez que hoy todo el partido republicano, absolutamente todo, está conforme y unido, hasta el punto de no haber ni un solo periódico, ni un solo club, ni un solo comité que no crea y quiera lo mismo.»

Traslado, no solamente á *La Epoca*, sino á *El Diario Español*. Y no haya error; no existe ni un solo periódico republicano federal que no crea y quiera lo mismo; la cosa es clara, clarísima.

*La Política*, á quien concedemos toda la ilustración necesaria y toda la sinceridad y buena fé indispensables para sostener una polémica seria y formal sobre la cuestión social planteada en *Los Proletarios*, dice en su número de anoche:

«Dice un escritor republicano (español) en una novela que se titula *El Proletario* ó *El Proletariado*, ó cosa así, que los criminales son enfermos. Hé aquí un caso práctico: «Ayer por la mañana, dice *La Correspondencia*, hubo una disputa en la sala de presos del hospital general, de la que resultó muerto uno de ellos. Se instruyen las correspondientes diligencias.»

Esto no es discurrir; pero por algo ha de principiarse. EL COMBATE, que en verdad ansía discutir con la *decana* del periodismo

español; que desinteresadamente ama la revolución social para redimir moral, intelectual y materialmente al proletariado, afirma á *La Política* que el hombre que comete un delito está enfermo, y que la ley, que le ha enfermado, debe curarle.

¿Tiene á esto algo que oponer *La Política*?

EL COMBATE espera.

Leemos en *La Correspondencia de España*:

«En la reunión que esta tarde han celebrado los diputados adictos á la candidatura del duque de la Victoria, se ha dado lectura de una carta escrita por este eminente ciudadano. En ella, mostrándose altamente satisfecho de la conducta de los diputados referidos, manifiesta su deliberada é irrevocable voluntad de no aceptar la elección, aun cuando la obtuviera.

En su virtud, han acordado estos diputados reunirse nuevamente para deliberar lo que han de hacer. Es probable que den un manifiesto publicando la expresada carta.»

Esto es lógico y natural, porque el honrado patricio retirado en Logroño, no cabe en la situación de los *puntos negros* y en la cual se descubren *siluetas de p-laquismo*.

Espartero conoce bien quiénes son los hombres de la *gloriosa*.

Dice *El Eco del Progreso*:

«En una atenta carta que hoy hemos tenido el gusto de recibir de nuestro respetable amigo el vice-almirante y diputado señor Quesada, nos manifiesta, para que sirva de contestación á las reticencias de ciertos diarios, que no solo está conforme con la conducta de su compañero el general Contreras, sino que, consecuente con sus principios de rechazar toda solución extranjera, irá tan adelante como el que más: podemos por lo tanto asegurar que el pun-donoroso y bravo marino no faltará en su puesto de honor en el día próximo de la votación, negando su sufragio á un candidato que no representa ninguna gloria nacional.

Honrosa, digna y patriótica es la conducta de nuestro amigo el general Quesada, y al felicitarle por tan levantados sentimientos, nos felicitamos á nosotros mismos por contar en nuestro partido con miembros de la decisión y consecuencia de los generales Contreras y Quesada.»

EL COMBATE, que es amigo de la decencia y de la honradez, felicita cordialmente al digno general Quesada, así como felicitó en su día al honrado y pundonoroso general Contreras.

Ambos, aunque adversarios, son dignos de estima y consideración por su actitud política.

Siempre habíamos creído que los sentimientos de independencia conservaban toda su fuerza; siempre habíamos creído que era imposible la venida del rey intruso, y que el pueblo español, compacto ante el interés de su honra, se levantaría como un solo hombre para impedir una indignidad y para castigar á los que han pretendido deshonrarle.

Hoy vista la actitud de la prensa toda de provincias y la de la capital, á escepcion de tres diarios presupuestivos, no podemos menos de exclamar: *Aún hay patria*.

Si los obstinados en hacer triunfar una candidatura extranjera tuvieran algo de patriotismo, habrían ya desistido de sus insensatos pensamientos.

Hemos oído que se preparan manifestaciones pacíficas contra la candidatura Aosta. Nosotros no tomaremos parte más que... en otras que con afán esperamos.

Se asegura que el valiente Guzmán el chico no encuentra medio á propósito para conducir á la ex-córté, caso de ser elegido, al candidato *Iangostino*. En Barcelona hay fiebre; en Cartagena, sus habitantes son poco amantes de monarcas; en Cadix aún hay señales del valor de sus libres hijos. Si nuestra humilde voz llegara hasta el antiguo comandante de francos, le aconsejaríamos entregara el candidato á la guardia civil de Andalucía, que no dudamos había de cumplir su cometido á satisfacción de la mayoría de los españoles, á juzgar por la conducta que observa con los conducidos.

Dice un periódico:

«Parece que los billetes de entrada á la tribuna de la presidencia, que da el señor Ruiz Zorrilla á las señoras para la sesión régia del día 16, llevan la clasificación de *billetes personales de señora democrata de primera, segunda, tercera y cuarta fila*.

¿Será cierto?»



Dice *El Volante de la Campaña*:

«En una Cámara de cien empleados del gobierno, el gobierno tendrá mayoría, pero la mayoría de dicha Cámara no será fiel intérprete de la voluntad nacional.

La voluntad nacional hay que buscarla en la prensa independiente, en los círculos políticos, en las conversaciones familiares, en cualquier parte, en fin, menos en la mayoría de la Cámara.

¡Dígame ahora quiénes son y cuántos—porque será muy fácil contarlos—los que apoyan la candidatura del príncipe Amadeo!

¿Y éstos representarán la voluntad nacional?

Y la mayoría de las actuales Cortes, ¿quiza la representa?

Luego el gobierno, aunque sea votado en las Cortes el duque de Aosta, quebranta el primer propósito de la ESPAÑA CON HONRA.

Pero hace política propia.

Aprende, pueblo.»

Vemos con satisfacción que la mayoría de la prensa viene a dar apoyo a las ideas desarrolladas y sostenidas por *El Combate*.

Tomamos del periódico *La Epoca* lo siguiente:

«A los enamorados del sufragio universal les diremos que en la elección parcial de un diputado celebrada en Huesca, el general Sr. Sanchez Bregua ha tenido más de 20,000 votos; y el Sr. Sabau, republicano é hijo del país, unos 13,000. Consideramos al Sr. Sanchez Bregua muy digno de figurar en la Asamblea, pero de los 20,000 votantes que ha habido, ¿cuántos habrá que no le conozcan de nombre siquiera?»

Si el sufragio universal fuera una verdad, no dude el colega que hubiéramos triunfado en la elección; pero como las malas costumbres del célebre Posada Herrera se siguen por nuestros gobernantes, de ahí los resultados de las elecciones.

## PROVINCIAS.

El lunes se verificó en Zaragoza un gran simulacro de todas las fuerzas militares que guardan aquella ciudad; el objeto principal era repetir los ensayos de los nuevos cañones Krupp.

El capitán general con todo su estado mayor presencié las maniobras militares.

Los progresistas, que desatienden por completo la enseñanza del pueblo, dejando morir de hambre a la honrada clase de profesores de instrucción primaria, son tan aficionados como lo era el ministerio Narvaiz a estos aparatos militares, creyendo atemorizar al pueblo con la fuerza bruta.

Los republicanos de Valencia han dirigido una exposición a aquel ayuntamiento, en la cual, después de lanzar severísimos cargos a las familias acomodadas que han dejado a Valencia, sin hacer, al marcharse, donativos para los pobres, se propone que el municipio solicite del gobierno un empréstito, que debería saldarse en dos años y que se podría cubrir con los siguientes recursos:

1.º Con un recargo de un 20 por 100 del líquido imponible a todos aquellos vecinos que ausentes de la capital y disfrutando en inmuebles de 40,000 rs. arriba, no hayan hecho ningún donativo a la ciudad al tiempo de marcharse.

2.º Con el duplo de ciertos arbitrios, como carruajes de lujo, venta de nichos, revocación de fachadas, etc.

Y 3.º Con un recargo sobre la derrama general.

Los penados del presidio de Cartagena estuvieron anteayer a punto de no obtener su rancho habitual. Los abastecedores del establecimiento se negaron a suministrar los artículos de consumo, en atención a la considerable cantidad que se les adeuda, y las autoridades tuvieron que recurrir a su crédito personal para cubrir aquella indispensable atención.

El gran hacendista Figuerola se ha propuesto que los españoles vivan con esperanzas. Este célebre ministro ha resuelto hacer guerra de hambre a todas las provincias.

La junta de auxilios de Barcelona habrá empezado ayer a repartir bonos a los pobres a fin de que puedan hacer frente a la miseria que invade la capital.

De la estadística formada para la distribución de bonos, resulta que la cifra de los necesitados asciende a treinta y cinco mil, cifra enorme presentada por las distintas juntas de parroquia encargadas de formar dicha estadística.

También parece que en algunos pueblos del partido de Tarrasa, en el de Papiol y en otros se ha desarrollado la viruela negra, produciendo bastantes víctimas. También en la capital está ocasionando algunas defunciones.

*El Grito Carmonense*, periódico republicano, ha dado a luz un suplemento sus-

pendiendo su publicación, obligado por la paternal protección de los revolucionarios de Prim.

Toda esta persecución a la prensa nos indica que hay miedo, mucho miedo.

Los periódicos de Cádiz llaman la atención del gobernador, sobre el atraso de pagas en que se encuentran los maestros de escuelas públicas de aquella ciudad.

Idéntica reclamación presentan sobre los maestros de Paterna de la Rivera, cuya situación dicen no puede ser más aflictiva.

Ha salido de Cádiz para Canarias el vapor de guerra *Colon*, de orden del gobierno, para conducir a la península a los diputados de aquella provincia.

Cuando tanta actividad se toma el gobierno por la venida de aquellos diputados, comprendemos la urgente necesidad en que se encuentra de reunir las huestes.

Ha salido de la Coruña con rumbo a Santander el vapor de guerra *Cádiz*, conduciendo la plana mayor y nueve compañías del regimiento de Guadalajara.

*La Legalidad*, periódico de Gracia, exhorta al ayuntamiento de dicha villa a fin de que procure proporcionar trabajo al sin número de braceros que se encuentran sin él: si algo ha de hacerse, dice dicho diario:

«Dése principio cuanto antes a lo mucho ó poco proyectado, porque los días se truecan en siglos para los mártires de la indigencia.»

*El Boletín*, periódico republicano federal que se publica en Gerona, recomienda a los correligionarios de su provincia, que antes de dar sus sufragios a todo candidato, le impongan la precisa obligación de no intervenir en quintas, en consumos, en exacciones arbitrarias, ni en acto alguno que sea contrario al credo republicano federal para no dar aumento a las divisiones y a las farsas.

## Dicen de Lérida:

«Parece que algunos liberales de esta ciudad, refiriéndose a un elevado funcionario militar que no ha muchos días estuvo en la misma, comentan con verdadera fruición ciertos tenebrosos planes, cuya próxima realización dará al traste con las escasas libertades que hoy disfrutamos.

Es mucho el liberalismo de los situacioneros.»

En Cádiz en el acto de la entrega de quintos solo estaba representada la diputación provincial por dos de sus individuos.

## Dice un periódico de Bilbao:

«Anteayer por la mañana, un anciano que caminaba por la calle de Ascao, cayó privado de sentido. Auxiliado por algunas personas, se vio que el desgraciado desfilaba de inanición, y se le hizo recobrar fuerzas con algún alimento. Era un capitán retirado, que vive hace algún tiempo de la caridad, a causa de que, como todos los de su clase, solo ha percibido dos mensualidades este año.»

Y el Sr. Figuerola contestará:—¿Y a mí qué?

El ayuntamiento de la ciudad de Béjar ha declarado gratuita la enseñanza, tanto para los niños como para los adultos, abonando de su presupuesto las cantidades que los maestros perciben por retribuciones. Los maestros, por su parte, también han contribuido a realizar el pensamiento de la municipalidad, ofreciéndose a dar la enseñanza a los adultos sin gratificación ni otra recompensa alguna.

En Cáceres parece que ha sido reducido a prisión, en virtud de un exhorto enviado por un juzgado de Madrid, el visitador de papel sellado de aquella provincia y un vecino de la capital de la misma, por supuesta complicidad en la falsificación y venta de papel sellado.

En Alicante ocurrieron anteayer 35 invasiones de tifus icterodes: los curados fueron 12, y 14 las defunciones, quedando existentes 349 enfermos. En el hospital militar ocurrieron tres invasiones y una defunción, y salieron seis con alta.

En la ciudad de Barcelona ocurrieron 48 invasiones: cuatro en el hospital provisional y una en Gracia. Las defunciones fueron 22 y 15 de enfermedades comunes.

Anteayer no ocurrió ninguna nueva invasión de fiebre amarilla en Valencia.

## EXTRANJERO.

Tolosa (Francia) 4 Noviembre.

Acabo de recibir el primer número de su periódico, y me apresuro a escribirle, ya

que las noticias abundan en este momento.

La rendición de Metz y los sucesos de Marsella y París, casi simultáneos, precisan vivamente la atención pública.

¿Qué piensa el gobierno de la defensa en Tours? Gambetta lo ha dicho: el país rechaza toda tregua con el invasor, y todos aquellos a quienes entusiasma el sentimiento de la libertad quisieran ver actividad y energía en nuestros hombres, ya que los hombres egoístas de todos los partidos dinásticos transigen con el enemigo y aspiran a su benevolencia, degradándose y corrompiéndose, si cabe aún degradación en las gentes que explotan sin piedad el hambre, la miseria y la ignorancia.

¿Cómo han cambiado los tiempos! En esta antigua ciudad republicana suenan apenas algunas voces que se levantan a pedir decisión y firmeza, exigiendo de los ciudadanos todos que cumplan con su deber, y demostrando que a la incuria, a la inercia, al descreimiento, a la inmundicia de la doctrinaria más aun que a la fuerza real de las viejas tradiciones se debe la situación anómala que se ha creado y esas desgracias que hoy se amontonan sobre nosotros y nos ahogan y nos despedazan.

En uno de los días anteriores y en una reunión pública he oído esta famosa proposición: «Es preciso que todos tomemos las armas; sí, todos ó ninguno.» El proponente creía sin duda que decía una gran cosa; pero a la verdad que no es con naturalezas de ese temple, sino siguiendo cada cual los impulsos de su conciencia, que debe aconsejarse luchar sin tregua ni descanso contra el enemigo, cómo podría lograrse algo.

Como quiera que sea, hoy parece que se agita la opinión, y al observar que en todas las poblaciones, según los partes y el periódico oficial, al saberse la traición de Bazaine, la indignación y el rubor han enardecido las pasiones y se pide con frenéticas aclamaciones el levantamiento en masa, aquí también influyen los acontecimientos y reina por todas partes inusitada actividad.

Las noticias del armisticio propuesto por las potencias neutrales no me satisfacen ciertamente, y no comprendo cómo el gobierno de Tours, como Gambetta, ha permitido que Thiers, el antiguo consejero de los Orleans, después de los misteriosos coloquios que ha tenido en todas las cortes europeas, haya podido recibir el salvo-conduto para atravesar las líneas prusianas y dirigirse a Versalles y a París en demanda de un armisticio altamente perjudicial a la honra y a los intereses de la República. Esto explica la agitación de París, la detención del gobierno, la exaltación al poder por algunas horas de los irreconciliables, que, por otra parte, solo exigían el nombramiento de una municipalidad que, bien acentuada, producto del sufragio universal, debía inspirar más fe, más ardor a los defensores heroicos del honor nacional, a los amantes de las instituciones libres.

El 31 de Octubre una gran manifestación, en cuyas filas iban muchos guardias nacionales armados, penetró en el Hotel de Ville, hizo detener a los miembros del gobierno, y fueron nombrados Blanqui, Florens, Ledru Rollin, Pyat, Mottu, Greppo, Delescluze, Victor Hugo, Luis Blanch, Dorian y Rochefort. Cuando penetraron en la sala de las deliberaciones del gobierno, Ernesto Picard consiguió evadirse, y se dirigió al ministerio de Hacienda donde tomó las medidas más urgentes para resistir a los sublevados, ordenando el toque de generala y haciendo ocupar la imprenta nacional para que no pudiera publicarse nada en el *Diario oficial*. A eso de las ocho de la noche, el general Trochu y Julio Favre fueron puestos en libertad por el batallón 106 de la guardia nacional, y desde entonces empezaron a organizar la guardia nacional y los móviles, que a las once de la noche desfilaban hacia el Hotel de Ville, donde quedaban todavía algunos batallones insurreccionados conservando en rehenes a Garnier Pagés, Julio Simon y otros individuos. Julio Favre no ha querido dar la dimisión, y los que rodeaban a Florens pedían que los miembros del gobierno fuesen presos y enviados a Vincennes. Ya cerca de la una de la madrugada, lograron penetrar algunos móviles en el Hotel de Ville y abrieron una de las grandes puertas, por donde penetraron muchos de sus compañeros, y fueron rechazando a los amotinados hasta los pisos superiores. Parece que se han disparado algunos tiros, pero no ocurrieron desgracias, y los móviles encerraron por algún tiempo, después de haberlos desarmado, a los que habían provocado aquel movimiento.

Ahora bien: ¿podrá el gobierno preparar una transacción, admitir el armisticio? ¿Podrá, después de sus circulares en que declara guerra sin tregua, incesante, hasta que en Francia no quede un extranjero, escuchar Gambetta proposiciones de los que con tales arterias han llegado a obtener la capitulación de Metz? Parece que no es posible: el levantamiento en masa está decretado: ya no hay ciudades abiertas.

No desoigais, pues, a los antiguos defensores de la República, vosotros que, en nombre de esa institución y bajo la responsabilidad del partido republicano, de-

fendéis el territorio y la honra nacional. Desoid los consejos de los timoratos, de los débiles; que es bastante grave la situación y harto difíciles los tiempos, y los minutos que se pierden no vuelven, y pueden dar ocasión a que acaben muchos su vida en la prolongación de los combates.

Aquí se han agitado, como dejo dicho, los clubs republicanos en estos días, y esto contribuirá a que Tolosa se rejuvenezca, ya que en 1848 tuvo la fortuna de proclamar la república antes que París, porque el monarquismo con las farsas ridículas del parlamentarismo en manos de la familia Orleans se hallaba juzgado. La voz de Soly supo dar tono al movimiento popular, y hoy el nombre de Soly también suena en París y quieren hacérselos sospechosos.

No volvamos a las gigantescas luchas de girondinos y montañeses, que en 80 años de revolución algo hemos de haber aprendido. Tengo confianza que nuestros enemigos, aglomerando tantos desastres, nos han proporcionado medios de rehabilitación.

En breve os escribiré.

Por la abundancia de materiales nos vemos obligados a extraer la siguiente correspondencia de Marsella, dando solo los párrafos importantes.

«Nuestros enemigos se regocijaban ya, creyendo que íbamos a degollarnos unos a otros, y todo era fácil, atendido el carácter de los telegramas de Gambetta.

«Con todo esto, era imposible que Gent y Esquirós encendiesen la guerra civil, y ambos antiguos amigos se han abrazado, y sus partidarios han reconocido cuánto se exageraban sus desconfianzas y temores. El incidente de la herida, que por fortuna no es grave, y los demás sucesos provocados en las calles, han dado ocasión para que se ponga más pronto fin a estas escenas.

«Esquirós ha publicado la siguiente proclama:

«Me dirijo a vosotros con el corazón desconsolado. La mas grande y terrible de las plagas, la que hemos querido conjurar a todo trance, la guerra civil amenaza a Marsella.»

«En nombre de vuestras madres, de vuestras mujeres, de vuestros hijos; en nombre de la República, os pido que evitemos a toda costa la efusión de sangre.»

«Que no sirva de pretexto a funestos conflictos la dimisión motivada é irrevocable que he presentado, por no estar conforme con ciertos actos del gobierno, que desapruebo. No se asocie jamás mi nombre a luchas fratricidas.»

«No olvidemos que los prusianos nos observan, y que contra ellos debemos dirigir los golpes; sobre ellos debe caer el peso de la venganza.»

«Unámonos, queridos conciudadanos y amigos; evitemos, repito, el combate en las calles. Muy luego podremos encontrarnos en otro campo de batalla.»

«Viva la República! Marsella 3 de Noviembre de 1870.»

A estas frases del célebre autor de *Los Montañeses*, contestan, sin duda, las palabras que en un largo manifiesto consagra el que reconocemos como leal amigo y sincero republicano, Alfonso Gent, por desgracia herido en una lucha por torpeza.

«Ha venido, dice, a hacer la paz entre los ciudadanos, entre los republicanos de Marsella, separados, arrastrados por funestas malas inteligencias, y a reclamar de todos por la salvación de la patria, por la honra de la República, que no añadamos los horrores de la guerra civil a los terribles horrores de la invasión, a las traiciones infames, consumando por este medio para siempre la ruina y la vergüenza de Francia. He venido entre vosotros para proclamar, preparar y hacer la guerra santa, la guerra implacable, sin tregua, sin piedad, sin fin, hasta que haya perecido el último ciudadano, hasta que no quede ya un trozo del territorio; la guerra a muerte contra el extranjero invasor.

«Cumpliendo esa doble misión, igualmente sagrada al gobierno de la defensa nacional que se la ha impuesto, a la República que es la única que puede realizarla, es a lo que prodigáis hace cuatro días vuestras entusiastas aclamaciones, mezclando entre ellas honor inmenso que no le sobrepujará el nombre de una individualidad que solo tiene el mérito de ser apóstol ardiente, y resuelto soldado de esa falange cuya tarea se resume en estas frases: Paz entre los hermanos; guerra de exterminio al extranjero.

«No está acaso ganada la primera de estas victorias? No podeis retractaros, republicanos de Marsella; no me desmentiréis cuando anuncio a la población que tiembla; a la Francia que llora; al enemigo y a los traidores que triunfan y se rien por estas divisiones intestinas, y por las terribles consecuencias, siempre amenazadoras, que la paz, la unión y la fraternidad son ya una realidad entre la familia republicana de la gran ciudad del Mediodía.

«Todo lo pasado triste, queda borrado y en el olvido: solo queda lo presente, que debe establecerse sobre las bases indestructibles del sufragio universal, y dentro de ocho días, os lo prometo a mí vez, Marsella es-



cogerá libremente los adalides á quienes quiere que sea confiada la antigua y gloriosa municipalidad.

«Pongamos nuestras patrióticas resoluciones á la altura en que nos coloca una traición, más infame todavía que la primera, y contra la cual se ha levantado de un extremo á otro de la Francia, poco há esclava, una de esas protestas civiles, unánimes en que se siente aun el aliento del 93. Decretemos, como nuestros padres, la resistencia invencible, y no retrocedamos ante sacrificio alguno. Así venceremos.»

No podemos menos de felicitarnos por este verdadero triunfo: unión entre los republicanos, y el triunfo será evidente.

En París ha triunfado la idea revolucionaria, y aunque desarmados y vencidos los que llaman hipócritamente «elementos perturbadores», su propósito, que era la guerra, ha triunfado.

Ese armisticio, que los prusianos fingían aceptar, que las potencias neutrales proponían, debía ser un lazo para amortiguar las pasiones, hoy enconadas, contra los criminales invasores; mientras que iba á ponerse en hostilidad á los partidarios políticos que ante el peligro han estrechado sus filas.

Acaso contaba Bismark en este espacio de tiempo preparar otra nueva y formidable coalición como la que la Europa formó en 1790 para salvar los que llamaban altos intereses sociales, para restablecer el equilibrio europeo, trastornado por el establecimiento de la República en Francia.

Anunciase por ahora una alianza con Rusia, Austria y Prusia, Y si no fuese cierto, si el coloso del Norte y ese imperio desfallecido que gobiernan los Hapsburgos tuviesen la audacia de ponerse resueltamente al lado del vencedor de Sedan y de Metz, ¿qué podría representar sino un reto á la civilización y al progreso, una tentativa sacrilega de los orientales para sofocar en sangre el generoso sentimiento de la idea democrática que todo lo invade?

No podemos estendernos por este momento en las consideraciones y reflexiones que nos sugiere el misterioso anuncio de estas negociaciones diplomáticas. Pero nos fijaremos en esta cuestión, que vendría á hacer indispensable la unión de la raza latina, la constitución de la federación europea y, proclamada la República en los Estados Unidos de Europa, hacer la guerra santa de los pueblos contra los reyes en nombre del derecho y de la justicia, en nombre de la redención de los esclavos, en nombre de la reintegración del ser en su derecho.

Mazzini y Garibaldi van á dirigir un manifiesto y proclaman á los italianos para que acudan en masa á sostener á Francia, víctima de la más infame de las traiciones, del más terrible de los dolores. Esta noticia procede de uno de los más notables miembros del Parlamento italiano.

Según las noticias de París, y por lo que resulta de los documentos hallados en las oficinas del imperio, va á procederse á la acusación de los dos últimos ministros, el que presidió Palikao y el que declaró esta guerra, presidido por el antiguo republicano Ollivier!

¡Qué lecciones más rudas para los pueblos ha venido á dar esta tremenda guerra!

Del número de la *Patrie*, edición de París, llegado á Tours por globo-correo, tomamos lo siguiente:

«La fabricación de cañones es la preocupación incesante del gobierno de la defensa nacional, y ha obtenido éste ya importantes resultados.

En los momentos en que estalló la guerra, Francia mantenía el antiguo sistema, que consiste en tener artillería en la proporción de dos cañones por cada mil hombres. En estas condiciones empezó la campaña. Así, pues, un cuerpo de ejército francés de 100,000 hombres combatiendo contra un ejército prusiano igual en número, tendría á su disposición 200 piezas de artillería, mientras que el enemigo tendría 400. Pero esta proporción llega á ser terrible cuando se lucha con fuerzas tan desproporcionadas como las que entraron en fuego en Reischaffen.

En esta batalla 33,000 franceses con 66 cañones combatieron todo un día contra 140,000 prusianos que tenían 560 piezas de artillería.

El gobierno de la defensa nacional ha abordado resueltamente la cuestión, y ya con los recursos antiguos y las piezas nuevamente fabricadas, estamos como proporción, bajo el mismo pie que Prusia. Del modo que la fabricación marcha se puede tener la seguridad de que, cuando empiece el período de las operaciones ofensivas, tendremos en la artillería una superioridad de una tercera parte y acaso de la mitad.

Esto dá otra prueba de la increíble ligereza y la desatentada vanidad con que Napoleón y sus generales se lanzaron á la guerra sin conocer siquiera ni remotamente la organización y recursos del enemigo.»

Dicen de Roma que el cardenal Antonelli

ha preguntado al ministro de Negocios extranjeros italiano, si el Papa tenía libertad para salir y volver á Roma cuando lo creyera conveniente. El ministro de Negocios extranjeros le contestó que Italia desea naturalmente que Su Santidad permanezca en Roma, puesto que en ningún otro punto estará rodeado el Pontífice de mayor respeto y consideración, ni gozará también de mayor libertad en el ejercicio de sus funciones espirituales; pero que si Pío IX determina otra cosa, libre es para trasladarse al punto de Italia ó del extranjero que desee, y de volver cuando lo juzgue oportuno, deseando solo el gobierno que, si sale de Roma, lo haga de un modo libre y público.

Lo más conveniente sería que tomara el camino de Pekín.

Correspondencias de Berlín dicen que el emperador moscovita ha sancionado nuevas disposiciones para apresurar la movilización del ejército ruso. Trátase de llamar á las armas 427,297 hombres, de cuyo contingente formarán parte 170,000 polacos.

## VARIEDADES.

### A LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

(Continuación.)

#### IV.

##### LA LIBERTAD.

El hombre es la fuente de todo derecho. En el hombre, pues, vamos á buscar la libertad, que nace de sus derechos naturales.

Uno de los dos elementos, que unidos constituyen la personalidad humana, el elemento de *diversidad*, dá al hombre su carácter *individual*, ó sea el derecho que le autoriza para imprimir á sus determinaciones el sello de su soberana voluntad. Tal es el origen de la *libertad* en el hombre, facultado para elegir racionalmente los medios ó las condiciones de que depende la realización de su fin particular de acuerdo con el fin de todos.

La libertad tiene una regla y un criterio para su acción, y esta regla y este criterio es la inteligencia del hombre. La *razón* del hombre, no sus *pasiones*, cambiables á merced de las diferentes sensaciones recibidas por los sentidos, que le asemejan á los seres irracionales, ni tampoco la *reflexión*, que aísla al hombre dentro de la esfera trazada por el egoísmo calculador y exclusivo que pesa las ventajas é inconvenientes de sus actos sujetos al criterio de su conveniencia personal, que le arrastra á la adquisición, por cualquier medio, de toda clase de goces y placeres, provocando la  *rivalidad* más odiosa y sangrienta, y la *concurrentencia* con sus luchas y sus crisis; la *razón*, pues, es la que debe dirigir y animar la libertad y establecer la armonía en las determinaciones individuales y en las relaciones de la vida social, porque la sociedad no es un conjunto de individualidades sometidas á la voluntad arbitraria, sino un todo orgánico, en el cual el movimiento de los miembros particulares se desenvuelve con mayor facilidad y consistencia cuanto más fuertemente constituidos están los órganos centrales.

Las partes del cuerpo social están unidas, á semejanza de las del hombre, por el lazo estrecho de la *solidaridad*, que obliga á todas ellas á recibir las consecuencias, buenas ó malas, del movimiento de cada una en particular. Por esta razón, el límite de toda libertad está en la libertad de los demás, y tanto más será respetada nuestra libertad cuanto mejor sepamos respetar la de los otros hombres, nuestros hermanos en la sociedad.

Los principios individualistas, desprovistos enteramente de un fin moral, han perturbado el movimiento de todas las profesiones de la vida, y alejado la actividad individual del fin común. A la razón, pues, toca *organizar la libertad*, coordinando el elemento *individual* con el *social*, igualmente atendibles, buscando toda organización social en la organización física, moral é intelectual del hombre, fuente de toda vida, de toda verdad, de todo derecho y de toda justicia.

No hay, por lo tanto, más que una sola libertad, la *libertad moral*, porque todas las demás libertades son solamente manifestaciones diversas de esta misma y única libertad racional ó de conciencia.

Si el hombre no es libre en su conciencia, no puede serlo en ninguna de las distintas esferas de la vida, porque la libertad de la prensa, de elegir, de reunión, de industria, artística y científica, etc., no son más que *medios* diversos por los cuales la conciencia se manifiesta en el papel, en el mármol, en la urna, etc., y en todos los medios exteriores de la actividad humana.

Toda libertad social, si no ha de estar constantemente amenazada de grandes conmociones, debe ser robustecida por la libertad moral, porque las libertades políticas no son más que formas exteriores de las libertades morales, que llevan á la sociedad todo el bien ó el mal contenido en las interioridades de las conciencias.

Cuando la libertad moral está fuertemente asegurada, sus formas exteriores son una garantía sólida y segura del orden, del progreso y de la armonía social; porque los hechos sociales no son más que un precipitado de las conciencias individuales, que en su conjunto constituyen la sociedad.

El progreso de la libertad se manifiesta en el progreso de la razón.

Trabajemos para que una nueva organización social, modelada en la organización humana, ensanche y facilite el camino de la perfección de la razón del hombre, emancipadora de toda *ignorancia* y *miseria*.

En el capítulo inmediato trataremos de la *asociación*.

#### V.

##### LA ASOCIACION.

La asociación tiene su razón de ser como la *igualdad* y la *libertad*, en la naturaleza humana.

Uno de los caracteres distintivos del hombre, *finido* por las leyes de su naturaleza, consiste en su aptitud de asociarse á sus semejantes para la realización de todos los fines racionales de la vida que constituyen el destino social.

El animal vive casi aislado, porque su naturaleza instintiva le ha supeditado fatalmente á la cadena de sus necesidades, provocadas por su existencia irracional; pero el *ser* privilegiado de la creación, el hombre, por poseer las tres facultades fundamentales del reino *humano*, el sentimiento, la inteligencia y la voluntad, en virtud de las cuales puede abrazar todas las relaciones de la vida, y por lo tanto, concebir un *fin*, está obligado por las mismas leyes constitutivas de su propia naturaleza á vivir en sociedad, fuera de la que no podrá llenar ni cumplir con ninguno de los muchos deberes que le imponen su vida física, moral é intelectual.

El hombre es por sí solo incapaz de realizar un solo fin de la vida. Así, pues, y en atención á su naturaleza física y condicional, le es indispensable la realización del derecho de asociación, de cuyo ejercicio resultan las diversas asociaciones humanas unidas por tan fuertes lazos de dependencia y auxilios mutuos, que comprendidas las leyes solidarias que contribuyen á su desenvolvimiento, se hace imposible en la vida social el imperio exclusivo de ninguna de ellas, porque todas son igualmente dignas por tender al cumplimiento de fines igualmente humanos.

Este derecho de asociación es tan claro y tan terminante, que el aislamiento es en todas las naciones un elemento poderoso de penalidad y de corrección, uno de los mayores castigos que pesan sobre el delincuente.

La influencia de la asociación es tan grande, que á ella son debidas las creaciones más poderosas que admiramos con asombro; porque las asociaciones alcanzan y penetran en la realización de los fines particulares de la vida, á donde no pueden alcanzar ni penetrar la tutela del Estado, ni la limitación del individuo aislado que, asociándose, representará la unidad y el poder de la asociación.

El ejercicio de este derecho de asociación corrige y moraliza al ciudadano, le hace grande y generoso con sus hermanos, mata la miseria y ahuyenta la idea criminal.

Las leyes encaminadas á coartar este sagrado derecho hacen de los pueblos un presidio, en donde el ciudadano siente sobre su dignidad de hombre el látigo infamante de los poderes injustos y arbitrarios. Los presidios son fabricados por las leyes.

El Estado debe dar justicia y respeto al libre derecho de asociación en el hombre; y cuando esto acontece, el derecho de asociación preserva á las naciones de las explosiones terribles y desoladoras de la revolución, y hace al propio tiempo al ciudadano poderoso en sus fuerzas físicas y morales, porque cada uno en particular representa, como ya hemos dicho, la unidad y el poder de la asociación.

En las naciones que desconocen ó desatienden este importante atributo de la personalidad, las reuniones secretas burlan las leyes, son su más imperiosa resistencia, y el ataque más rudo á la autoridad encargada de velar por ellas.

A medida que las naciones coartan los derechos de reunión y asociación, las conspiraciones son más frecuentes, y más frecuentes los obstáculos que imposibilitan la marcha del progreso humano; porque las conspiraciones tienden á la revolución social como el hombre tiende á defenderse de las ofensas ó agravios que ponen en peligro su honra, sus intereses y su dignidad.

Las clases trabajadoras encontrarán su regeneración política, económica y social en el ejercicio del derecho de asociación. El aislamiento es el que mata á las clases obreras. El día en que el espíritu de asociación las anime, ese día será el primero del rescate de su *ignorancia* y de su *miseria*.

Si los primeros cristianos pudieron resistir á sus enemigos, lo debieron á la asociación de sus intereses, de sus miras y de sus aspiraciones. Si la iglesia sostiene todavía, y á pesar del desenvolvimiento del progreso humano, su pesado yugo sobre los hom-

bros de las naciones de Europa, es debido á sus grandes y vastas asociaciones públicas y secretas. Si los plebeyos se hicieron fuertes con el poder feudal, las asociaciones conocidas con los nombres de gremios, artes y oficios fueron la causa de su mejoramiento. La misma clase media, que hoy nos domina, ¿á qué otra cosa más que á la asociación debe su imperio en el mundo de la política, de la administración y la economía nacional? ¿Cómo sin la palanca del espíritu verdaderamente prodigioso de la asociación, la clase media hubiera salido de la postración y de la miseria que la dominaba antes de nuestras revoluciones desamortizadoras de los bienes del Estado, de propios, del clero y de beneficencia, que utilizó en provecho propio?

Pues las clases numerosas del proletariado, desheredado de toda participación en los bienes morales, intelectuales y materiales de la sociedad, deben asociarse solidariamente para procurarse por semejante medio salvador el medicamento que ha de preparar su regeneración íntegra y definitiva; la curación completa y radical de las dos grandes enfermedades que la afligen, la *ignorancia* y la *miseria*.

(Se continuará.)

FRANCISCO CORDOVA Y LOPEZ.

## PARTES TELEGRÁFICAS.

Tours 8 (ocho y diez mañana).—Un telegrama del ejército del Loira, fechado de ayer, anuncia que una columna enemiga, compuesta de dos batallones, 1,500 ginetes y 10 cañones, atacó los puestos franceses en Poissy y Vabieres.

El combate empezó á las once de la mañana y duró hasta las tres y media de la tarde.

Habiendo recibido refuerzos los franceses, rechazaron á los prusianos, que abandonaron 52 muertos y heridos y muchos caballos, haciéndoles 64 prisioneros.—*Fabra*.

BERLIN 7, (una y ventienta tarde).—Oficial.—Rusheim 7.—El fuerte Montier, cerca de Neuf-Brisac, ha capitulado esta noche y han sido cogidos 220 prisioneros y cinco cañones.

VERSAILLES 6.—Ningun nuevo encuentro.

Tours 8.—Un telegrama de Londres de hoy dice que el *Times* propone á las grandes potencias que ofrezcan otra vez la paz á los beligerantes, garantizando á cada uno contra todo ataque injustificado del otro y bajo la condición de la demolición de las fortalezas del Este de Francia.

El *Times* añade que el bombardeo de París no empezará antes de quince días.—*Fabra*.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE LA ADMINISTRACION DE EL COMBATE.

Ciudad. T. M.—Valencia.—Recibidos 6 rs. por suscripción durante el mes corriente.

Ciudad. J. M. y R.—Minas de Tharsis.—Suscrito desde 1.º de Noviembre; anotado el pago; se le remitió la colección.

Ciudad. J. A. R.—Dénia.—Recibidos 6 reales; suscrito el centro republicano federal hasta fin de Noviembre.

Ciudad. F. A. L.—Ronda.—Id. los 13 rs. correspondientes á la suscripción A. P.; anotado el pago hasta fin de Enero próximo.

Ciudad. F. S. D.—Málaga.—Id. id. id. al casino R. F. id. id.

## ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Función 8.ª de abono.—Turno 2.º par.—*Lucia de Lammermoor*.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 40 de abono.—Turno 1.º par.—*Alza y baja. Guerra á la guerra. Baile. Luna llena. El procurador de todos. Baile*.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 55 de abono.—Turno 1.º.—*Marta*.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—Función 66 de abono.—6.ª de la 3.ª serie.—Turno 3.º par.—*Un sarao y una soirée. El espíritu del vino*.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—Función 20 de abono.—2.ª serie.—Turno 2.º par.—*Las quintas. El vecino de enfrente*.

TEATRO DE CALDERON.—A las ocho.—*En los muros de París. Macarroni I. El memorialista*.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las ocho.—*La capa de José. Justicia y no por mi casa. Dos en uno. De gustos no hay nada escrito*.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las siete y media.—*Isidorita. ¿Si hablará? ¿si no hablará? Escuela normal. Feliz viaje. D. Juan*.

TEATRO DE LA CRUZ.—A las ocho y media.—*Las Amazonas del Tormes. Pascual Bailon*.

MADRID:—1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.